

INPUT LA OPINIÓN

Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

Desigualdades educativas



Hace unos días pudimos leer unos datos alarmantes sobre la inversión educativa, que se sumaban a los ya conocidos sobre la caída en la proporción del gasto en educación sobre el PIB durante los años de la crisis económica. Desde el 2009 hasta el 2012 la inversión educativa se ha reducido en torno al 50%. En el 2016 era incluso un 12% inferior al año 2000. Los editoriales y las columnas de opinión se llenaron de interpretaciones muy críticas, manteniendo el supuesto no mencionado, que la inversión educativa está directamente ligada a los resultados educativos. Pero no es demasiado difícil comprobar ese supuesto. Entre 2000 y 2009 la inversión pública en educación se duplicó. ¿Qué efecto tuvo sobre el aprendizaje de los alumnos? Los resultados de PISA del año 2009 muestran una caída significativa respecto al año 2000 y, de forma aparentemente paradójica, una recuperación sustancial en los años de reducción de la inversión pública en educación. ¿Justifica este hecho que se produzcan recortes en el gasto público en educación? Obviamente no. Simplemente es un indicador más de un hecho bien conocido hace mucho tiempo: superado un nivel mínimo de gasto por alumno, por encima del cual España se sitúa hace tiempo, es más importante como se gasta que cuanto se gasta.

De hecho si queremos buscar más aparentes paradojas podemos comprobar la rapidez con la que se ha reducido, desde el comienzo de la crisis, una de las mayores lacras del sistema educativo español: el abandono escolar temprano. Obviamente sería absurdo vincular la reducción del abandono con la rebaja de los presupuestos educativos. De hecho sabemos cuál es la causa de la reducción

del abandono: el drástico aumento del desempleo juvenil. Lógicamente no sería una política educativa razonable aumentar el desempleo juvenil para reducir el abandono escolar. Muy al contrario, lo que este hecho indica es que los alumnos ven tan pocas ventajas a seguir estudiando que un aumento pequeño del coste de oportunidad de hacerlo (mayor facilidad de encontrar empleo) les incita a abandonar las aulas. Esto dice muy poco sobre la calidad de la enseñanza en general.

Llegados a este punto siempre hay quien argumenta que la caída del gasto público en educación se ha visto compensada por el aumento del gasto privado de las familias. Si esta hipótesis tuviera consecuencias importantes entonces deberíamos ver un empeoramiento en la equidad educativa pues los que pudieran permitirse irían a mejores colegios pagando y los colegios públicos serían peores por tener menores recursos. Sin embargo los datos de PISA desbaratan esta hipótesis. España es tradicionalmente uno de los países con mayor equidad educativa de cuantos aparecen en el estudio PISA. En este aspecto somos casi nórdicos. La variabilidad de los resultados de las pruebas PISA entre escuelas es de los más bajos de la OCDE (gran parte de la variabilidad se da dentro de los mismos centros) y el efecto del nivel socioeconómico sobre los resultados educativos es muy inferior a la media de la OCDE. Esto quiere decir que pertenecer a una familia con muchos recursos proporciona un aumento de los resultados medidos por las pruebas de PISA, significativamente inferior a la media del resto de los países participantes en el estudio. Además el porcentaje de estudiantes resilientes (estudiantes de familias de bajo nivel socioeconómico que tienen un rendimiento escolar elevado)

es muy superior a la media de la OCDE, superando con claridad en las últimas pruebas de PISA a Dinamarca, Suecia, Holanda, Alemania o Francia por citar sólo unos casos. Ni estos factores ni la capacidad explicativa del nivel socioeconómico sobre los resultados (en la media de la OCDE) se han visto afectados significativamente por la reducción de los presupuestos. En resumen no parece que el aumento de la desigualdad de la renta, provocado fundamentalmente por el aumento del desempleo, y la reducción de los presupuestos educativos se haya trasladado a inequidad educativa.

Hay otra característica muy destacable que puede ser importante en el futuro. España aparece siempre muy destacada en la proporción de alumnos matriculados en guarderías y pre-primaria. Durante la última década multitud de investigaciones han mostrado la importancia de la formación en habilidades, especialmente no cognitivas, en las edades tempranas y su relevancia no solo para los resultados educativos sino también para la vida laboral posterior. Desde esta perspectiva puede resultar paradójico observar los mediocres resultados medios de los estudiantes españoles, aunque es probable que las cohortes de estudiantes que participaron en la generalización de la educación pre-primaria no hayan llegado aún a las edades en las que se realizan las pruebas.

Desgraciadamente hay otro aspecto, fundamental para el futuro, donde no estamos progresando adecuadamente. La proporción de alumnos españoles con resultados muy buenos en las pruebas de PISA sigue siendo muy pequeña. En un mercado laboral que pronto estará dominado por robots y algoritmos los humanos tendremos que ser capaces de realizar nuevas tareas mucho más complejas. Una inversión formativa poco eficiente, que genere resultados mediocres, relegará a muchos trabajadores a puestos de baja cualificación con salarios muy bajos por la competencia de las máquinas. Por tanto cada vez es más relevante pensar cómo se gasta el presupuesto educativo que cuánto se gasta. Hay que olvidarse de la falsa dicotomía entre equidad y excelencia educativa. Es necesario un sistema formativo eficiente y flexible que permita mejorar los niveles medios de competencia y conocimientos y aumente la proporción de alumnos excelentes.



Dicotomía
Hay que olvidarse de la falsa dicotomía entre equidad y excelencia educativa. Es necesario un sistema eficiente



OPINIÓN

Fernando Trías de Bes
El 'budget' es psicológico
P.11

J. Martínez Campuzano
Estabilidad bancaria
P.18



Clase business
JL Martín